



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

catequista

Guía para las
Celebraciones Litúrgicas
en Torno a la Catequesis de

Iniciación a la Vida Cristiana Infantil



GUÍA PARA LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS EN TORNO A LA CATEQUESIS DE INICIACIÓN A LA VIDA CRISTIANA INFANTIL

Este material fue realizado por:

Dimensión de Pastoral Catequética (DIPAC)
Misioneras Catequistas de los Pobres

Con la Colaboración de:

Pbro. Gerardo Maya Navarrete
Pbro. Erik Barbabosa Arreguín

Revisado por:

Pbro. Óscar Camacho Macías
Vicario de Pastoral

Diseño gráfico y editorial:

Comisión Diocesana de la Pastoral de Comunicación

Contacto:

Mariano Escobedo No. 77, Tlalnepantla Centro, C.P. 54000
Tlalnepantla de Baz, Estado de México.
Tel. (55) 5565 8290 ext. 401
vicariapastoral.tlalnepantla@gmail.com

Se permite la reproducción total o parcial de su contenido sin necesidad de autorización previa, con fines divulgativos no comerciales.

Primera Edición
Junio de 2025

CONTENIDO

Introducción	5
I. Orientaciones generales para la reunión con los papás	6
II. Catequesis para los papás: La Iniciación a la Vida Cristiana	7
III. Los signos que acompañan cada año la catequesis infantil	11
Estructura de los signos y cada etapa en que se recibe	11
IV. Ritos de la entrega de los signos	15
Entrega de la Biblia, primera etapa	15
Entrega de los Mandamientos, segunda etapa	17
Entrega del Crucifijo, tercera etapa	18
Entrega del Padre Nuestro (oración dominical), cuarta etapa	19
Entrega de las Obras de Misericordia, quinta etapa	20
Entrega del Credo (símbolo), sexta etapa	21
Anexo 1. Oraciones de Bendición	22
Anexo 2. Cronograma de celebraciones	24
Anexo 3. Bitácora de acciones formativas (Evaluación)	25
Agradecimiento	26
Referencias bibliográficas	27

“La catequesis, como iniciación mistagógica, introduce al creyente en la experiencia viva de la comunidad cristiana, lugar auténtico de la vida de fe. Esta experiencia formativa es progresiva y dinámica, rica en signos y lenguajes, que favorecen la integración de todas las dimensiones de la persona” (cf. DC 2c).

Con profunda gratitud y amor, dedicamos esta guía para la entrega de signos en el proceso de catequesis infantil de Iniciación a la Vida Cristiana a nuestro Dios Uno y Trino, fuente de sabiduría, unidad y amor. Él, que sigue conduciendo con ternura los pasos de su Iglesia, inspira y alienta nuestro servicio catequético en esta querida Arquidiócesis de Tlalnepantla.

De manera especial, dedicamos este subsidio a todos los catequistas mistagogos: adolescentes, jóvenes y adultos que, con generosidad, entrega y fidelidad, acompañan a niños y niñas en su caminar de fe. Su testimonio, su deseo de formarse integralmente, y su compromiso con Dios y con su comunidad, son reflejo vivo del Evangelio hecho vida.

Invitamos a cada catequista a seguir creciendo en su vocación, a continuar formándose en su ser discípulo y en todo aquello que enriquezca su misión: lo espiritual, lo teológico, lo pedagógico, lo humano. Esta guía está pensada para ser vivida en comunión con los párrocos, catequistas, familias y comunidades, porque solo en sinodalidad podremos recoger los frutos que este proceso desea dar: una vida cristiana más consciente, comprometida y transformadora.

A ustedes, queridos párrocos y catequistas, se les confía este recurso. En sus manos está el arte de hacer que cada signo entregado hable del amor de Dios y encienda en el corazón del catequizando y de su familia una espiritualidad viva, una fe que se encarne y transforme.

Dirigimos también esta guía con especial cariño a los niños, niñas, preadolescentes, a sus padres, abuelos y padrinos, que durante seis años recorren con alegría el camino de la iniciación cristiana.

Que este tiempo sea para todos un encuentro profundo con Dios en los sacramentos, en la vida cotidiana y en el rostro de los más necesitados, donde Jesús mismo les espera para revelarles su amor, su paz y su ternura.

Agradecemos sinceramente la confianza y el respaldo de nuestro Arzobispo, Mons. José Antonio Fernández Hurtado, del Vicario de Pastoral, Pbro. Óscar Camacho Macías, y de todos los sacerdotes de nuestra Arquidiócesis, cuya apertura, acompañamiento y testimonio de pastores han hecho posible esta obra al servicio de la evangelización.

Misioneras Catequistas de los Pobres

Año Jubilar de la Esperanza, 2025

Introducción

La misión de la Iglesia es anunciar con alegría el Evangelio y acompañar a cada persona en su encuentro con Jesucristo, especialmente a los más pequeños, que son signo de la ternura de Dios en medio de nuestras comunidades. En este espíritu, presentamos con gozo esta guía de catequesis infantil, que tiene como finalidad orientar y fortalecer en el proceso de Iniciación a la Vida Cristiana (IVC) de niños y niñas, desde una pedagogía que une la experiencia, el símbolo y el encuentro vivo con el Señor.

El camino propuesto en esta guía está estructurado en un proceso formativo de seis años, dividido en dos etapas fundamentales: los primeros tres años están dedicados a la preparación para recibir el Sacramento de la Primera Comunión, y los tres años siguientes, a la preparación para recibir el Sacramento de la Confirmación, sin embargo, la prioridad fundamental es formar discípulos misioneros. Este proceso no sólo busca transmitir conocimientos, sino también cultivar una vivencia profunda de la fe, que transforme la vida de los catequizandos y los ayude a crecer en su identidad cristiana, caminando hacia una mayor configuración con Cristo.

Cada año de este itinerario está diseñado para que los niños y niñas puedan adentrarse con mayor profundidad en el misterio de la fe, acompañados de sus familias y catequistas. En este camino, los signos tienen un papel fundamental: son expresiones visibles de la gracia de Dios, y al ser entregados en momentos clave del proceso, se convierten en instrumentos pedagógicos que ayudan a comprender, vivir y celebrar lo que se cree. Estos signos no sólo fortalecen la fe, sino que también generan experiencias significativas que marcan el corazón y la memoria de los niños, dejando huellas de amor y esperanza.

La presente guía ofrece tres recursos fundamentales:

Una catequesis pensada especialmente para los papás, reconociendo que ellos son los primeros educadores en la fe de sus hijos y actores fundamentales en este camino.

La estructura detallada de los signos que se entregan durante el proceso, explicando el sentido de cada uno y la etapa en la que se integran dentro de la catequesis.

Los materiales necesarios para llevar a cabo los ritos de entrega de los signos, de manera que puedan celebrarse de forma sencilla pero significativa, ayudando a que la experiencia de fe sea viva, alegre y comunitaria.

El objetivo de esta propuesta es claro: promover una catequesis más experiencial, simbólica y transformadora, que toque el corazón, despierte el deseo de seguir a Jesús y fortalezca la conversión personal. Queremos formar discípulos misioneros, testigos del Evangelio, que desde su infancia aprendan a vivir como hijos de Dios en comunión con la Iglesia.

Al final de esta guía, se entrega un anexo que puede ser de gran ayuda para el catequista, con orientaciones prácticas y recursos complementarios que enriquecerán su labor evangelizadora. Confiamos esta guía a la intercesión de la Virgen María, Madre de la Iglesia, y pedimos al Espíritu Santo que anime, fortalezca y bendiga cada paso de este hermoso camino de fe.

I. Orientaciones generales para la reunión con los papás

1. Preparar la reunión que se tendrá con los papás de los catequizandos

- El catequista elige el día y la hora para convocar una reunión con los papás de los catequizandos.

2. Reunión con papás para dar el tema de Iniciación a la Vida Cristiana

- Dar el tema que está en el bloque de entregas con el fin de reconocer la necesidad de una catequesis infantil más sponsorial y vivencial en familia.
- Exponer brevemente las cuatro etapas del origen del catecumenado, encontrando en alguna de ellas la razón por la cual se entrega cada uno de los signos que ayudarán por su significado y vivencia a configurarse con Jesucristo desde una conversión personal y comunitaria, para que las actividades que se vivan en familia den al catequizando y a sus papás un nuevo rostro cristiano.
- Asimismo, es importante enfatizar que el catequizando en cada una de las etapas de la catequesis hará un alto en su vida para recibir un signo diferente que lo llevará a él y a sus papás a realizar actividades específicas durante todo el año de acuerdo con el significado de cada signo.
- Tener en cuenta que el signo que los papás entregan a sus hijos debe ser elaborado o comprado por ellos mismos.

Al concluir el tema...

3. Tomar acuerdos y dar avisos

- Elegir el día y la hora para hacer la práctica del rito de la entrega del signo, deben participar los papás y el catequizando que recibirá el signo.
- Para esta reunión deberán llevar el signo que entregarán a su hijo.
- Han de recordarles que es importante su puntualidad para que todo transcurra en tiempo y forma dentro de la Misa o en una Liturgia de la Palabra en donde el párroco es el que decide que se llevará a cabo.
- Exhortar a los papás para que inviten a esta celebración a los abuelitos que son quienes inician en la fe y la vida cristiana a sus nietos. Además, a los padrinos de bautismo quienes son los segundos padres del niño y a sus familiares y amigos para que sean testigos de este solemne acontecimiento: La Iglesia que es madre los acoge y acerca a Dios por estos medios y como maestra nos enseña a agradecer a Dios mediante estos encuentros profundos con Jesucristo.



4. Realizar la práctica en el día acordado

- El catequista deberá cerciorarse que los papás lleven el signo que van a entregar a su hijo.
- El catequista es quien organiza y hace las veces de celebrante, se recomienda practicar el rito que les corresponde.

5. El día de la Eucaristía en que se hace la entrega del signo

- El catequista habla con el Sacerdote celebrante, para acordar a qué hora dentro de la Eucaristía se hará la entrega del signo, puede ser antes o después de la homilía o bien después de la comunión.
- El catequista comunica lo acordado a los papás y catequizandos, para que estén listos para el momento indicado.
- Los niños y sus papás estarán ubicados en cualquier lugar de la asamblea, no tendrán lugares especiales. La comunidad es testimonio que acoge y fortalece la vida de los catequizandos.
- Concluida la Eucaristía, el catequista o catequistas felicitan a los catequizandos y su familia.

II. Catequesis para los papás: La Iniciación a la Vida Cristiana

Canto de animación. Alabaré, alabaré...

Oración inicial de reflexión.

Experiencia humana. El catequista pregunta a los papás si alguien desea compartir alguna experiencia difícil que estén viviendo para que todos se unan en oración para implorar a Dios su ayuda y misericordia. Después de la oración el catequista hará las siguientes preguntas en voz alta ¿Dios está contento con esa situación? ¿Qué haría Jesús ante esto? Es momento de invitarlos a reflexionar en silencio durante algunos breves minutos antes de pasar a la siguiente vivencia.

Experiencia de fe. Ahora compartiremos nuestras respuestas. Después de haberlos escuchado les pediremos que abran su Biblia para escuchar la Palabra de Dios en: Mt 28, 20; Is 43, 1-4 “No temas...” Jn 10, 10-11 “Yo he venido...” Jer 31, 3-4 “Con amor” y Dt 32, 10-12.

En este momento compartiremos: *¿Qué es lo que nos dice Dios ante esta situación que acabamos de reflexionar?*



Respuesta de fe. Ante las realidades humanas, Dios no está ajeno a lo que vivimos, Él siempre está ahí acompañándonos y salvándonos, pero de nosotros depende seguirlo a Él, escuchar y hacer caso a otras personas o seguir mis ideas. Les invitamos para que, en silencio, hagamos un compromiso con Dios y con las personas afectadas, para experimentar juntos la salvación de Dios.

Terminemos nuestra oración, elevando a Dios la oración que su hijo nos enseñó. Padre nuestro...

Ejercicio de preguntas.

1. ¿Qué piensan que los padres deben dar a sus hijos para que se desarrollen físicamente sanos?
 - Darles la palabra a dos o tres personas para que compartan su reflexión.
2. ¿Qué es lo que deben dar a sus hijos para que crezcan espiritualmente sanos?
 - Darles la palabra a dos o tres personas para que compartan su reflexión.

Así como nuestro cuerpo necesita de todo lo que mencionaron para que esté sano, así también nuestra alma necesita a Dios; necesita alimentarse de su Palabra, de la oración en familia, el rezo del rosario, de los sacramentos y de los mandamientos. Todo esto nos fortalece para no tener una fe desnutrida que podría llevarnos a la búsqueda de creencias equivocadas, que la sociedad sugiere y que nos alejan de Dios. Así evitaremos caer en vicios y adicciones por la necesidad de llenar un vacío interior que solo Dios puede llenar y que nos hace experimentar una paz duradera que no puede darnos alguna otra cosa ni otra persona.

Iniciemos nuestro encuentro haciendo memoria de la realidad que estamos viviendo.

Miremos nuestra realidad; desde el magisterio de la Iglesia y la Alegría de Iniciar Discípulos Misioneros en el Cambio de Época (AIDM 15). “La última década del siglo pasado y la primera de este nuevo siglo han sido testigos de cambios vertiginosos en todas las dimensiones del quehacer humano. Los paradigmas que sostenían nuestras formas de pensar, valorar y relacionarnos han sido cuestionados y sustituidos por otros, creando en la sociedad, una sensación de inseguridad, inestabilidad, desorientación, cuestionamiento y crisis”. (CELAM, 2015)



Nos encontramos con un sinnúmero de ofertas religiosas que nos hacen creer que ofrecen bienestar y que dan respuesta a nuestras búsquedas, estamos ante un cristianismo sin Iglesia, indiferente y pasivo, dentro de una sociedad laicista (sin Dios) con una vida hedonista que en todo busca el placer y rehúye al dolor y la enfermedad o a la misma realidad.

Por ello, este cambio de época está implicando grandes transformaciones, que son manifestación de una realidad veloz, cambiante y profundamente enraizada en una crisis interminable. La palabra crisis es la que más resuena en la mente y resume de hecho lo que se vive en cualquier espacio, aún cuando no comprendemos del todo lo que está ocurriendo. Dicho cambio de época está generando una época de transición, un nuevo modelo cultural de ser humano, una sociedad del riesgo y sin proyección de futuro, una sociedad con una cultura cibernética, una complejidad social, una sociedad líquida, pluralista en franca descatalogización y con un grave individualismo.

Al respecto, el Papa Benedicto XVI dice lo siguiente, “la cultura humanista parece afectada por un deterioro progresivo, mientras se pone el acento en las disciplinas llamadas «productivas», de ámbito tecnológico y económico... Además, la cultura contemporánea tiende a confinar la religión fuera de los espacios de la racionalidad y no hay espacio para las razones del creer y la dimensión de la fe y religión queda relegada a lo privado” (Papa Benedicto XVI, 2011)

A pesar de todos estos cambios, propuestas e ideologías, el hombre es *capax Dei*, sigue siendo capaz de conocer a Dios, lo busca porque es algo innato en su ser, podrá ir y adorar a otros “dioses pero su alma no estará tranquila hasta encontrarse con el verdadero Dios por quien se vive”.



Por ello, estamos llamados a hacer una lectura crítica y esperanzada de aquellos aspectos que inciden de manera directa en la transmisión de la fe con el fin de encontrar nuevas formas que nos permitan compartir la alegría del encuentro con Jesús que nos dice «no teman» (Jn 16, 33). San Pablo en la carta a los Romanos 8, 31 nos dice: “Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” (Biblia de Jerusalén, 2007)

Así mismo, “Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado. Con los ojos iluminados por la luz de Jesucristo resucitado, podemos y queremos contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos de América Latina y de El Caribe, y a cada una de sus personas (cf. DA n. 18)

Por tanto, nuestra Iglesia es madre y maestra, siempre está a la vanguardia para responder a los desafíos que la sociedad va presentando, y es en esta época, que mira la necesidad de volver a sus fuentes para hacer de la Catequesis una Iniciación a la Vida Cristiana (IVC), puesto que el catequista no puede dar por hecho que los niños por estar bautizados traen cimentada su fe. Muchos de los catequizandos llegan a la Iglesia sin estos principios de fe, que antiguamente la familia ponía como cimientos y el niño tenía nociones de Dios o sabía el Ángel de la guarda, el Ave María y persignarse, entre otros.

Actualmente, muchos catequizandos carecen de una auténtica riqueza espiritual. Por ello, el catequista, en comunión con la comunidad cristiana y los padres —primeros responsables y educadores en la fe—, tiene la misión de propiciar encuentros profundos con Jesucristo vivo. Este acompañamiento busca que los niños y adolescentes descubran el amor de Dios y deseen, por convicción propia, celebrar esa relación íntima. Así, se preparan con alegría y compromiso para recibir los sacramentos de iniciación. De este modo, la fe se convierte en una experiencia viva, transformadora y comunitaria.

Esta catequesis de la Iniciación a la Vida Cristiana (IVC), es un proceso que retomamos del catecumenado antiguo, el que es anterior al siglo V y cuya estructura comprende cuatro etapas, dentro de una de estas, están las entregas de los signos. Dicho proceso es como quien camina con el amigo por largos años solo porque le ama.

Etapas del catecumenado antiguo, el del siglo V — La época de oro del catecumenado:

- 1.- Evangelización o precatecumenado: se despierta la fe.
- 2.- Catecumenado: se inicia la catequesis (Rito de Entrada — Admisión)
- 3.- Purificación e iluminación: recepción de sacramentos de iniciación, el bautismo, la confirmación y la eucaristía (Rito de Elección)
- 4.- Mistagogía: profundización del conocimiento y la vivencia plena de la liturgia de los sacramentos.

En cada encuentro catequético con sus hijos, iremos cultivando y fortaleciendo esa relación de amor que Dios desea tener con ellos. Él mismo los busca incansablemente, tocando el

corazón y manifestándose en los acontecimientos de la vida cotidiana. Es ahí, en lo simple y ordinario, donde el Señor se hace presente y sale al encuentro personal de cada uno. Así, los niños aprenden a reconocer su voz y a responder con fe y amor a su llamado.

Al inicio del cristianismo, quienes deseaban ser parte de la Iglesia emprendían un camino de encuentro con Dios: escuchaban con frecuencia la enseñanza de los apóstoles, compartían la vida en comunidad, participaban en la fracción del pan y en la oración. Su testimonio era tan vivo que eran muchos los que deseaban unirse a ellos (cf. Hch 2, 42). Hoy, ese mismo camino lo recorreremos juntos: ustedes, papás, abuelitos y comunidad cristiana, acompañarán a sus hijos en este proceso catequístico, viviendo con ellos encuentros profundos con Jesús. En cada etapa del camino (anualmente), haremos un alto especial para que puedan entregarles un signo que exprese la fe que profesamos y transmitimos.

Hemos llegado al final de nuestra sesión, para concluir, uno de los papás con la Biblia proclamará la cita de Hch 2, 42-47

Concluycamos alabando a Dios, cantando: Bautízame Señor con tu Espíritu... y Dulce Madre, no te alejes tu vista de mí no apartes, ven conmigo a todas partes y nunca...

III. Los signos que acompañan cada año la catequesis infantil

Estructura de los signos y cada etapa en que se recibe.

A continuación, revisaremos los cuadros que nos permiten visualizar, de manera clara y ordenada, cada año de la catequesis según la etapa del catequizando. En ellos encontraremos: el grupo al que corresponde, el signo que se entrega, el tiempo litúrgico o momento del año apropiado para hacerlo, cómo se puede vivir y profundizar en ese signo, y su vinculación directa con el objetivo del libro de catequesis correspondiente a esa etapa. Esta herramienta busca ser un apoyo concreto para los catequistas y papás, animándolos a hacer de cada signo una experiencia viva y transformadora dentro del proceso formativo.



Etapa	Grupo	Signo y tiempo de entrega	¿Cómo vivirlo?	Vinculación con el objetivo del texto y la etapa del catequizando
PRIMERO	<p>Me alimento de la Palabra de Dios.</p> <p>El niño irá conociendo a Dios Uno y Trino a través de la lectura frecuente y amorosa de la Palabra de Dios.</p>	<p>La Biblia Los Evangelios</p> <p><i>septiembre/ octubre</i></p> <p>Por ser el mes de la Biblia el catequizando la recibe de manos de sus papás o padrinos de bautismo.</p>	<p>Cada semana, los papás y el catequizando leerán juntos algunos versículos del Evangelio, y después escribirán en un diario lo que Dios les ha inspirado a través de esa Palabra, así como los compromisos concretos que asumirán durante la semana según lo reflexionado.</p>	<p>Que el niño comprenda que la Palabra de Dios es una de las raíces más importantes de la vida cristiana y fuente que alimenta nuestra fe. Por eso, al comenzar su camino catequístico, se le entrega la Sagrada Escritura como signo de ese inicio. Acompañado por sus papás, el catequizando comenzará a conocer y amar a Dios en la persona de Jesús, dejándose guiar por Su Palabra viva.</p>

Etapa	Grupo	Signo y tiempo de entrega	¿Cómo vivirlo?	Vinculación con el objetivo del texto y la etapa del catequizando
SEGUNDO	<p>Me alimento de mis relaciones.</p> <p>El catequizando experimenta gozo y alegría ante Dios y los demás cuando vive los mandamientos en el más grande de todos: amar a Dios sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo.</p>	<p>Los mandamientos (Moral cristiana)</p> <p><i>febrero</i></p> <p>El catequizando debe comprender que, tanto en la familia como en cualquier institución, existen reglas que ayudan a mantener el orden y fortalecen la identidad y el bienestar de cada persona y del grupo en conjunto.</p>	<p>La familia elige un mandamiento para vivirlo cada mes, organizando su calendario de manera que, a lo largo del año, puedan ir transformando hábitos, conductas y valores según el Evangelio. Para comprender mejor el significado de cada mandamiento, acudirán al catequista, quien les ayudará a profundizar en su sentido y vivencia cristiana.</p>	<p>El niño debe comprender que otro alimento fundamental para su vida cristiana es la relación que cultiva con Dios, consigo mismo y con los demás. Es en estas relaciones donde se manifiesta y fortalece su crecimiento en la fe. Viviendo los mandamientos, el catequizando y sus papás aprenderán a relacionarse como Cristo no enseñó, con amor al Padre, con respeto al prójimo y con una sana valoración de sí mismos.</p>

Etapa	Grupo	Signo y tiempo de entrega	¿Cómo vivirlo?	Vinculación con el objetivo del texto y la etapa del catequizando
TERCERO	<p>Me alimento de la Eucaristía.</p> <p>Jesús cumple la voluntad del Padre hasta morir en la cruz por amor a la humanidad. De esa manera nos salva.</p> <p>Nos enseña a morir y sepultar, todo aquello que nos separa de Dios, para resucitar a una vida nueva.</p>	<p>El crucifijo</p> <p><i>Cuaresma</i></p> <p>El tiempo de la Cuaresma nos invita a meditar profundamente en el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, fruto de su obediencia y amor al Padre.</p>	<p>Papás e hijos se ejercitan en vivir como lo hizo Jesús: mirando a los demás con su misma ternura, tomando decisiones según su ejemplo, amando con su amor y obedeciendo al Padre como Él lo hizo. Así, con el paso del tiempo, la familia se va cristificando, es decir, va pareciéndose más a Cristo y creciendo como auténticos discípulos suyos.</p>	<p>Al recibir el crucifijo, el catequizando y sus papás son llamados a imitar a Jesús y a dar gracias que está con nosotros en la Eucaristía que Él nos regaló con su muerte y resurrección. Al mismo tiempo, reconocen con amor que Cristo se quedó entre nosotros como alimento, para ayudarnos a cumplir la voluntad del Padre, siguiendo el ejemplo de su Hijo.</p>

Etapa	Grupo	Signo y tiempo de entrega	¿Cómo vivirlo?	Vinculación con el objetivo del texto y la etapa del catequizando
CUARTO	<p>Me alimento de la oración.</p> <p>La Oración dominical, es el Padre Nuestro que Jesús enseñó a los apóstoles. El preadolescente, descubre más profundamente el nuevo espíritu de los hijos, gracias al cual, llaman Padre a Dios, sobre todo durante la reunión eucarística.</p>	<p>Padre Nuestro la oración dominical.</p> <p><i>enero</i></p> <p>Al igual que los catecúmenos, el catequizando recibe el signo de la oración</p>	<p>Hacer oración diariamente antes y después de los alimentos, de dormir, de salir de casa, en las alegrías y cuando las situaciones se tornan difíciles.</p> <p>Cada día debemos pedir a Dios que venga su Reino y que sea Él quien esté entre nuestra familia.</p>	<p>Que el preadolescente tenga la experiencia de comunión y comunicación con Dios. Que en la oración sienta el amor y confianza en un Dios misericordioso.</p> <p>Al proclamarla continuamente el catequizando y sus papás, reconocen a Dios como Padre nuestro y a sí mismos como hijos suyos.</p>

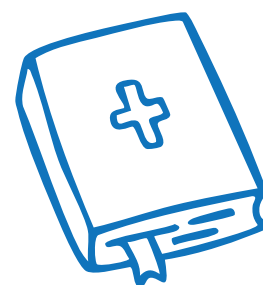
Etapa	Grupo	Signo y tiempo de entrega	¿Cómo vivirlo?	Vinculación con el objetivo del texto y la etapa del catequizando
QUINTO	<p>Mi alimento es hacer la voluntad de Dios.</p> <p>La voluntad de Dios es que vivamos como hermanos. El preadolescente, al conocer a Jesús y reconocer a Dios como Padre, pone en práctica lo aprendido, expresando el amor cristiano mediante obras de misericordia.</p>	<p>Las obras de misericordia corporales y espirituales.</p> <p><i>noviembre</i></p> <p>Porque formar un nuevo estilo de ser y vivir como bautizados requiere tiempo, el catequizando y sus papás necesitan varios meses de camino y acompañamiento para ir configurando su vida según el Evangelio.</p>	<p>El catequizando y sus papás, tienen la lista de las obras de misericordia corporales y espirituales, y a cada una le asignaran un mes, desde el día que recibió el signo, con la finalidad de ponerla en práctica e ir poniendo la fecha y los días que la cumplieron.</p>	<p>Que el preadolescente experimente un encuentro profundo con Dios, para que vaya descubriendo su vocación y misión que Dios le ha encomendado.</p> <p>Que el catequizando y sus papás, encuentren el rostro de Dios en los más pobres, al igual que Jesús sientan compasión y les manifiesten misericordia a aquellos que no podrán regresar el favor hecho, pero sí, les ensancharán el corazón de gratitud.</p>

Etapa	Grupo	Signo y tiempo de entrega	¿Cómo vivirlo?	Vinculación con el objetivo del texto y la etapa del catequizando
SEXTO	<p>Me alimento del Espíritu Santo.</p> <p>En el Símbolo de la fe, el catequizando contempla las verdades que todo católico cree. No todo puede entenderse solo con la razón, muchas de estas verdades se comprenden a la luz de la fe. Al comprenderlo, el corazón se llena de gozo y los ojos se iluminan al reconocer las maravillas que Dios ha realizado para la salvación de la humanidad.</p>	<p>Credo El símbolo</p> <p><i>Pascua</i></p> <p>Durante el tiempo de Pascua, nos preparamos con alegría para la solemnidad de Pentecostés, en la que celebramos la venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia. Hch 2, 1-4</p>	<p>En esta etapa, el preadolescente debe saber en quién cree y estar dispuesto a defender su fe. Con la ayuda del Espíritu Santo, podrá enfrentar las ideologías, la indiferencia religiosa, la pasividad y las falsas doctrinas que lo rodean. También aprenderá a vencer su propia tibieza y flojera espiritual, creciendo como un creyente firme y valiente.</p>	<p>Es importante que el preadolescente comprenda que el Espíritu Santo lo acompaña siempre y le da la gracia y la fuerza para vivir su fe cada día. La entrega del Credo se convierte en un momento clave, pues a través de él, el catequizando profesa su fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y reconoce, de manera especial, la acción del Espíritu en su vida.</p>

IV. Ritos de la entrega de los signos

Con alegría y esperanza en la acción del Espíritu Santo, compartimos que la entrega de los signos que acompañan cada etapa del proceso de catequesis infantil se llevará a cabo mediante una celebración particular. Estos signos, que fortalecen la identidad cristiana y ayudan a vivir con mayor profundidad la Iniciación a la Vida Cristiana (IVC), son entregados dentro de un rito significativo presidido por el sacerdote, en comunión con los papás, catequistas y la comunidad parroquial. Estas celebraciones no solo marcan el avance del niño o la niña en su camino de fe, sino que también son momentos de gracia que fortalecen su vínculo con Cristo y con la Iglesia. A continuación, presentamos los ritos correspondientes que se celebrarán anualmente, según la etapa del catequizando.

Entrega de la Biblia, primera etapa Me alimento de la Palabra de Dios



Monición de entrada.

Catequista: Buenos días

Hoy, como comunidad cristiana de [nombre de parroquia o capilla], nos llenamos de alegría al acoger con amor a estos niños y niñas que inician su camino de fe. Pedimos a Dios que los acompañe siempre y que, guiados por el Espíritu Santo, puedan crecer en el conocimiento y amor de Cristo, dando frutos abundantes en su proceso de educación en la fe.

Por ello, el párroco y toda la comunidad cristiana los recibimos con alegría, dispuestos a acompañarlos con nuestro testimonio en este camino de conversión y santidad.

En este momento significativo, se les hará entrega de la Biblia, alimento espiritual del cristiano, a través de la cual conocerán más profundamente a Dios Padre, que hoy sale a su encuentro para manifestarles cuánto los ama. En sus páginas aprenderán a vivir siguiendo el ejemplo de Jesucristo, su Hijo, a quien estamos llamados a amar y obedecer con todo el corazón.

Nota: Entran en procesión junto con el sacerdote. Al llegar frente al altar inclinan la cabeza y pasan al lugar en donde están sus papás y padrinos.

Momento de la entrega del signo; La Biblia.

Catequista: Invito a los papás a sostener la Biblia en sus manos y miren a su hijo a los ojos.

Celebrante: Niños y niñas que inician el proceso de Iniciación a la Vida Cristiana, es fundamental que vivan encuentros profundos con Jesucristo Resucitado, desde la Palabra de Dios.

Celebrante: Oremos: “Oh Dios que por tu Palabra santificas todas las cosas, derrama tu

bendición sobre estas Biblias y concede a los que van a recibirla, amar tu Palabra, leerla y escucharla de todo corazón, obedecer tus mandatos y cumplir tu voluntad". Por Jesucristo Nuestro Señor.

Catequista: Los papás dicen a su hijo —Recibe el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios, y encuentra a Jesús resucitado, que está presente en nuestra vida, y nosotros la meditaremos contigo, viviendo siempre unidos al Hijo del eterno Padre y de la Virgen Madre.

Catequista: Los catequizandos toman en sus manos la Biblia y mirando a sus papás dicen —Yo la recibo y pido la gracia de Dios para continuar preparándome en esta comunidad cristiana y con su ayuda y ejemplo, configurarme a Jesucristo.

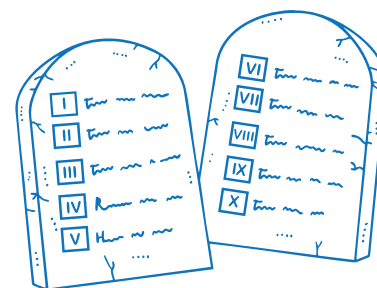
R: Amén.

Celebrante: Bendición a los catequizandos (Anexo 1) y Bendición de las personas destinadas a impartir la catequesis (Anexo 1)



Entrega de los Mandamientos, segunda etapa

Me alimento de mis relaciones



Monición de entrada

Catequista: Buenos días.

Hoy los catequizandos viven la segunda etapa en el proceso de educación en la fe siendo enriquecida mediante la vivencia de los mandamientos que Dios entregó a Moisés, para que el pueblo de Israel y todo cristiano los cumpliera.

Por ello, en esta celebración de la Eucaristía, la comunidad cristiana será testigo de este acontecimiento tan significativo con la entrega de los mandamientos de la ley de Dios a estos niños y niñas que los reciben para perfeccionarse como hijos de Dios, mediante la vivencia y renunciaciones que esto implica.

Para celebrar este proceso de conversión, nos ponemos de pie y junto con ellos, vivamos este encuentro profundo con Aquel que sabemos que nos ama, Jesucristo nuestro Señor.

Nos ponemos de pie para iniciar nuestra celebración.

Momento de la entrega del signo; Los Mandamientos.

Catequista: Los papás y su hijo pasan al frente de la comunidad.

Celebrante: Estimados papás y padrinos, ustedes hicieron un compromiso delante de Dios el día que se casaron o el día que decidieron tenerlos en la catequesis, y que están educándolos en la doctrina cristiana de la Iglesia Católica, por eso, hoy vienen a hacer vida este deber, para guiar y ayudar a sus hijos a vivir los valores del Reino que han de perdurar toda su vida. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Catequista: Los papás dicen a su hijo, —Querido hijo, recibe los Mandamientos de la ley de Dios, vívelos y tendrás una vida de paz y libertad.

Los catequizandos responden: —Con su ejemplo y apoyo los cumpliré.

R: Amén.

Celebrante: Bendición a los catequizandos (Anexo 1) y Bendición de las personas destinadas a impartir la catequesis (Anexo 1)

Entrega del Crucifijo, tercera etapa

Me alimento de la Eucaristía



Monición de entrada

Catequista: Buenos días.

En esta celebración de la Eucaristía se renueva el sacrificio de Cristo que murió por nosotros en la cruz para salvarnos, y con este signo del crucifijo que hoy recibirán los catequizandos de la tercera etapa de educación en la fe lograrán asemejarse a Él, viviendo como Él vivió. Acompañemos con nuestra oración y buen ejemplo a sus papás y catequistas que los acompañan, para que sean testimonio y fermento en esta comunidad cristiana. Así mismo, con nuestro comportamiento enseñemos a estos niños el camino a la santidad y la conversión personal y comunitaria.

Nos ponemos de pie para iniciar nuestra celebración.

Momento de la entrega del signo; El Crucifijo.

Catequista: Los papás y su hijo se ponen de pie de frente uno al otro.

Celebrante: Señor, Padre santo, que hiciste de la cruz de tu Hijo fuente de toda bendición y origen de toda gracia, dignate bendecir estos crucifijos (este crucifijo) y haz que quienes los lleven (lo lleven) a la vista de los hombres se esfuercen por irse transformando a imagen de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R: Amén.

Catequista: En ese momento los papás ponen el crucifijo al cuello de su hijo y le dicen: —Hijo (a), que esta Cruz, te recuerde que Jesús te ama y por eso murió para salvarte.

Catequista: Los catequizandos responden: —Yo la recibo con amor, para aprender y vivir la obediencia a mi Padre Dios hasta la muerte, como lo hizo Jesús.

R: Amén.

Celebrante: Bendición a los catequizandos (Anexo 1) y Bendición de las personas destinadas a impartir la catequesis (Anexo 1)

Entrega del Padre Nuestro (oración dominical), cuarta etapa

Me alimento de la oración



Monición de entrada

Catequista: Buenos días.

En esta celebración de la Eucaristía la comunidad cristiana de [nombre de parroquia o capilla], se regocija al recordar que el día en que recibimos el sacramento del bautismo, Dios Padre nos hizo hijos suyos. Ese día nuestros papás, padrinos, amigos y familiares, rezaron la oración del Padre Nuestro como signo de nuestro ser de hijos de Dios. Desde entonces esta oración la hemos rezado muchas veces, solos y juntos, con nuestros padres y abuelos, en la catequesis y en el colegio.

Es por esto por lo que esta comunidad cristiana viene con el corazón agradecido a recibir la oración dominical o Padre Nuestro, que nos hace exclamar: ¡*Abba!*, es decir Padre.

Nos ponemos de pie para iniciar nuestra celebración.

Momento de la entrega del signo; Padre Nuestro.

Catequista: Se ponen de pie los catequizandos que recibirán el Padre nuestro de manos de sus papás, y mirándose a los ojos, reciben la bendición del celebrante.

Celebrante: Queridos catequizandos, reciban el Padre Nuestro, oración de quienes por el bautismo han recibido el Espíritu de manos de la Iglesia y acójalo como si se los entregara el mismo Jesús, que está aquí presente entre nosotros. Él nos dijo: “Cuando oren, digan: Padre nuestro ...

Por ello, yo los bendigo y acompaño para que, fortalecidos por el alimento Eucarístico, estén siempre dispuestos a aborrecer el mal y preferir el bien, por Jesucristo nuestro Señor.

Catequista: Los papás dicen a su hijo, —recibe el Padre Nuestro, que te hará vivir siempre como Hijo de Dios Padre, no tengas otros dioses que te alejen de Él.

Los catequizandos responden: —Que mi alimento sea siempre, hacer la voluntad del Padre.

R: Amén.

Celebrante: Bendición a los catequizandos (Anexo 1) y Bendición de las personas destinadas a impartir la catequesis (Anexo 1)

Entrega de las Obras de Misericordia, quinta etapa

Mi alimento es hacer la voluntad de Dios.



Monición de entrada

Catequista: Buenos días.

En esta celebración de la Eucaristía, agradecemos a Dios la presencia de nuestros preadolescentes, que están en la quinta etapa de su proceso de educación en la fe y que hoy quieren compartir con la comunidad cristiana su alegría por emprender esta etapa mediante la vivencia de su compromiso bautismal, viviendo las obras de misericordia en bien de los preferidos de Jesús: Los pobres.

Los aquí presentes como comunidad cristiana, los acompañamos con nuestro testimonio y acogida.

Nos ponemos de pie para iniciar nuestra celebración.

Nota: Entran en procesión junto con el celebrante. Cada uno lleva en alto una banderilla con el nombre de la primera obra de misericordia que va a practicar juntamente con su familia. (Las banderillas son de diferentes colores y hechas por ellos mismos)

Momento de la entrega del signo; Obras de Misericordia.

Catequista: Los papás y su hijo se ponen de pie en sus propios lugares.

Celebrante: Queridos preadolescentes, ustedes han recorrido un proceso de cuatro años de la mano de Dios, de la Virgen, de su familia y sus catequistas que los han acompañado. En esta edad de su vida, son emprendedores, creativos, serviciales y empáticos con las necesidades de los que sufren y a quienes ustedes mostraran la misericordia de Dios que se hace presente a ellos por medio de ustedes. Por ello, los bendigo y envié como discípulos misioneros a llevar con sus obras, la Buena Nueva.

Catequista: Los papás dicen a su hijo, –Querido hijo, recibe el amor de Dios, para que tú lo manifiestes al vivir estas obras de misericordia.

Los catequizandos responden, –Con su ejemplo y apoyo así lo haré.

R: Amén.

Celebrante: Bendición a los catequizandos (Anexo 1) y Bendición de las personas destinadas a impartir la catequesis (Anexo 1)

Entrega del Credo (símbolo), sexta etapa

Me alimento del Espíritu Santo



Monición de entrada

Catequista: Buenos días.

En esta celebración de la Eucaristía, acompañamos con alegría a estos niños y niñas que se están preparando para recibir el Sacramento de la Confirmación, mediante el cual serán fortalecidos con los dones del Espíritu Santo y unidos más profundamente a la Iglesia. Este camino de formación en la fe es una peregrinación espiritual en la que, paso a paso, aprenden a escuchar la voz de Dios y a reconocer la presencia viva del Espíritu en sus vidas. Por ello, hoy recibirán de manos de nuestro párroco un signo visible de este Espíritu de Dios, como expresión del amor y la gracia que los acompaña en su preparación.

Nota: En este momento proclamamos todos juntos el Credo.

Catequista: Pido a los catequizandos pasen al frente del altar y proclamen el Credo en voz alta, junto con la asamblea.

Momento de la entrega del signo; El Credo.

Catequista: Los papás entregarán a su hijo el signo y pide a los catequizandos que se pongan de pie para recibir de la Iglesia el símbolo de nuestra fe; El Credo que es la recitación de la profesión de fe.

Celebrante: Queridos niños y niñas escuchen estas palabras que contienen grandes misterios, recíbanlas, guárdenlas y vívanlas con sencillez de corazón, como símbolo de unidad entre los cristianos que profesamos las verdades esenciales de nuestra fe haciendo una confesión pública en la que proclamamos especialmente en la liturgia nuestra adhesión a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Te suplicamos Señor, fuente de luz y de verdad, que tu eterna y justísima piedad, descienda sobre estos hijos tuyos, purificalos y santificalos, dales la verdadera ciencia, firme esperanza y santa doctrina, para que defiendan su fe como soldados de Cristo, ante las asechanzas del enemigo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Catequista: Los papás dicen a su hijo (a) —Recibe y escucha las palabras de la fe, por la que recibirás la salvación

Los catequizandos responden: —Yo lo recibo y con su ayuda y testimonio seré fiel a Dios.

R: Amén.

Celebrante: Bendición a los catequizandos (Anexo 1) y Bendición de las personas destinadas a impartir la catequesis (Anexo 1)

Anexo 1. Oraciones de Bendición

Las siguientes oraciones han sido tomadas del Bendicional y pueden ser utilizadas por el Celebrante al concluir la entrega de los signos litúrgicos, como expresión de envío, gratitud o compromiso. Su uso busca resaltar el sentido espiritual del momento y fortalecer la vivencia comunitaria de la fe.

Bendición para los catequizandos

Celebrante: El ministro, si es sacerdote o diácono, imponiendo, según las circunstancias, las manos sobre los niños, dice la oración de bendición:

Señor, Dios nuestro, que de la boca de los niños has sacado la alabanza de tu Nombre, mira con bondad a estos niños (a este niño/a esta niña) que la fe de la Iglesia encomienda a tu providencia y, así como tu Hijo, nacido de la Virgen, al recibir con agrado a los niños, los abrazaba y los bendecía, y nos los puso como ejemplo, así también, Padre, derrama sobre ellos (él/ella) tu bendición, para que, cuando lleguen a mayores (llegue a mayor), por su buena conducta entre los hombres, y con la fuerza del Espíritu Santo, sean testigos (sea testigo) de Cristo ante el mundo y enseñen y defiendan (enseñe y defienda) la fe que profesan (profesa). Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Bendición de las personas destinadas a impartir la catequesis

Celebrante: El celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Señor, con tu bendición paternal, robustece la decisión de estos servidores tuyos, que desean dedicarse a la catequesis; haz que lo que aprendan meditando tu Palabra y profundizando en la doctrina de la Iglesia se esfuercen por comunicarlo a sus hermanos y así, junto con ellos, te sirvan con alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

El celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Dios, que en Cristo ha manifestado su verdad y su amor, os haga testigos del Evangelio y de su amor en el mundo.

R. Amén.

Jesús, el Señor, que prometió a su Iglesia que estaría con ella hasta el fin del mundo, confirme vuestras obras y vuestras palabras.

R. Amén.

Dimensión de Pastoral Catequética

El Espíritu del Señor esté sobre vosotros, para que podáis ayudar a los ministros de su Palabra.

R. Amén.

Finalmente bendice a todos los presentes, diciendo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R. Amén.

Anexo 3. Bitácora de acciones formativas (Evaluación)

La siguiente bitácora servirá como herramienta de seguimiento para registrar las actividades realizadas a lo largo del año, según el signo que corresponda a la etapa del catequizando. Su propósito es facilitar una evaluación continua del proceso formativo y fortalecer la organización pastoral en cada comunidad.

Nombre:	Grado:	Grupo:
----------------	---------------	---------------

PERIODO DE EVALUACIÓN

CICLO: _____

ACTIVIDAD Corresponde al año, según el signo		Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun

OBSERVACIONES DEL CATEQUISTA PARA EL CATEQUIZANDO

Octubre	
Noviembre	
Diciembre	
Enero	
Febrero	
Marzo	
Abril	
Mayo	
Mayo	
Observaciones generales	

Agradecimiento

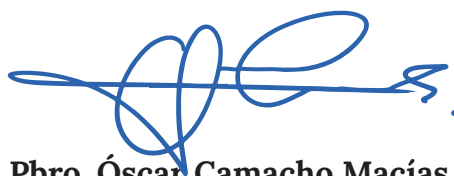
Con corazón agradecido y lleno de esperanza, quiero reconocer profundamente el esfuerzo, la dedicación y el amor con el que las Misioneras Catequistas de los Pobres, de la Dimensión de Pastoral Catequética (DIPAC) de nuestra Arquidiócesis de Tlalnepantla, han colaborado en la elaboración de esta guía para la entrega de signos en el proceso de Iniciación de la Vida Cristiana en la catequesis infantil.

Gracias por su generoso servicio, por su entrega incansable y por su compromiso con la formación en la fe de los niños y niñas que el Señor ha confiado a nuestra Iglesia. Sabemos que su trabajo nace del amor a Cristo y del deseo de anunciarlo con alegría, especialmente a los más pequeños, quienes son el corazón de nuestras comunidades.

Confío en que esta guía cumplirá con el propósito para el cual fue pensada: acompañar a los catequistas en la hermosa misión de sembrar el Evangelio en los corazones de los niños, mediante una catequesis viva, significativa y profundamente cristiana. Que cada signo entregado sea una semilla de fe que, con la gracia de Dios, crezca y dé fruto abundante.

Que el Señor les bendiga y recompense, y que Nuestra Señora de los Remedios, modelo de discípula y madre catequista, continúe acompañando su caminar.

Con gratitud fraterna,



Pbro. Óscar Camacho Macías
Vicario de Pastoral
Arquidiócesis de Tlalnepantla

Referencias bibliográficas

Biblia de Jerusalén. (2007). Biblia de Jerusalén Latinoamericana. Colombia: Desclée De Brouwer.

CELAM. (2015). La Alegría de Iniciar Discípulos Misioneros en el Cambio de época. CELAM N° 195, Numeral 15.

Papa Benedicto XVI. (2007). Documento Conclusivo de Aparecida, . Roma: Librería Editrice Vaticana.

Papa Benedicto XVI. (2011). Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a la Comunidad de la Universidad Católica del Sagrado Corazón. Discurso (pág. 1). Roma: Librería Editrice Vaticana.

Directorio General para la Catequesis. (1997) Elaborado por la Sagrada Congregación para el Clero.

Ritos de la entrega de los signos



DIPAC
DIMENSIÓN
DE PASTORAL
CATEQUÉTICA